

ENCUENTRO 8

EL MESÍAS CRUCIFICADO

1.- Acogida y símbolo:

Se recibe con amabilidad a la gente.

Sobre la mesa se pone un crucifijo y fotos de alguien enfermo, herido, hambriento...

2.- Ambientación:



En este encuentro vamos a fijarnos en lo que hace Jesús cuando se ve solo, abandonado por todos, cercado por sus enemigos, sin escapatoria ante una muerte cruel e injusta. Centraremos nuestro interés en descubrir la actitud de Jesús ante el sufrimiento y la muerte que se le viene encima.



3.- Miramos nuestra vida:

Seguramente muchas veces a lo largo de la vida nos hemos encontrados en situaciones difíciles, sin saber por dónde salir..., y hemos pensado, e incluso dicho en voz alta: “¿qué he hecho yo para merecer esto?”

En esos casos:

- Cómo hemos reaccionado?: ¿Con rabia y con rebeldía o hemos aceptado la situación con una actitud positiva?

4.- Escuchamos la Palabra de Dios:

Después de haberse entregado a los discípulos en el gesto del pan y el vino, Jesús se entrega y abandona en las manos del Padre a través de la oración en el huerto de Getsemaní. Su entrega al Padre en un clima de tensión y angustia le facilitará su posterior entrega a los enemigos de una manera apacible y serena.

Antes de escuchar la Palabra, hacemos un momento de silencio e invocamos la presencia del Espíritu Santo.

Uno del grupo lee en voz alta Mc 14,32•42

Respondemos juntos a estas preguntas:

- ¿Qué siente Jesús?*
- ¿Con quién dialoga?*
- ¿Qué le dice?*

5.- Aplicación a nuestra vida:

Ponemos nuestra experiencia a la luz de la Palabra. En el transcurso de la vida tenemos que dar respuestas a las situaciones que nos toca vivir y, si somos cristianos, esas respuestas han de ser lo más parecidas a las de Cristo. Ante graves sufrimientos míos, muertes de seres queridos y desgracias que ocurren a mi alrededor:

- *¿Me ayuda mi fe a superar las dificultades de la vida?*
- *¿Qué respuesta encuentro en Jesús ante el sufrimiento y la muerte?*

6. - Oramos:

Recogemos en forma de oración lo que la lectura y medi-tación de este pasaje del evangelio de Marcos nos haya sugerido.

Durante unos momentos, ponemos ante el Señor lo que hemos descubierto.

Expresamos nuestra oración comunitariamente pidiendo por los que pasan por situaciones difíciles. Y acabamos con el canto número 8: “Desde lo hondo a ti grito, Señor”

